

Mi amistad conmigo

Escrito por Ileana Contreras
Ilustrado por Álvaro Borrásé

El día caminaba muy lento; sin amigos ni amigas disponibles, y en la casa, cada quien se entretenía en sus quehaceres. El ventilador del cuarto se había detenido, nada de electricidad, ¡menos internet! Pluc se sentó en una esquina con la mirada fija en los tablones del piso. De pronto, vio una pequeña oruga que, con movimientos de resorte, intentaba atravesar la habitación.

- ¿Qué te pasa?, preguntó la oruga.

- No tengo nada que hacer, le contestó Pluc.

- Te propongo algo, añadió el gusano: traé un lápiz para subirme, pues no quisiera ortigarte, y me llevás al jardín adonde te indique.
Te quiero contar algo.

-Pluc corrió a su escritorio, trajo el lápiz y amablemente lo puso en el suelo.
El gusanillo subió sin dificultad y se dirigieron al jardín. En una ramita de árbol de limón dulce, Pluc dejó bajar a la oruga que contenta le dijo:





- Acostate en el zacate, veamos las nubes y las formas cuando las mueve el viento. Observá, allá lejos se ve un perezoso y aquella parece una flor, y mirá, mirá, hay gusanillos parecidos a mí.

- Esa otra es igual a una danta, y creo que puedo ver también un viejo con barba, añadió Pluc emocionado.

Pasaron un largo rato riéndose de cara al sol y señalando las blanquísimas y esponjosas figuras que descubrían.



- Yo, comentó la oruga, pronto tendré que pasar algunos días en profundo silencio. Con un hilito casi transparente iré tejiendo y envolviéndome en mi capullo. No voy a tener a nadie a mi alrededor, ni amistades, ni distracciones. Solo podré escuchar el sonido de mi respiración.

Cuando esté lista, habré crecido y estaré transformada en una bella mariposa de colores vivos y alas grandes, con las que podré volar adonde yo quiera. En soledad, podemos aprender mucho, crear e imaginar, la clave está, en escuchar el corazón.



- Escuchar el corazón, repitió Pluc en un suave murmullo.

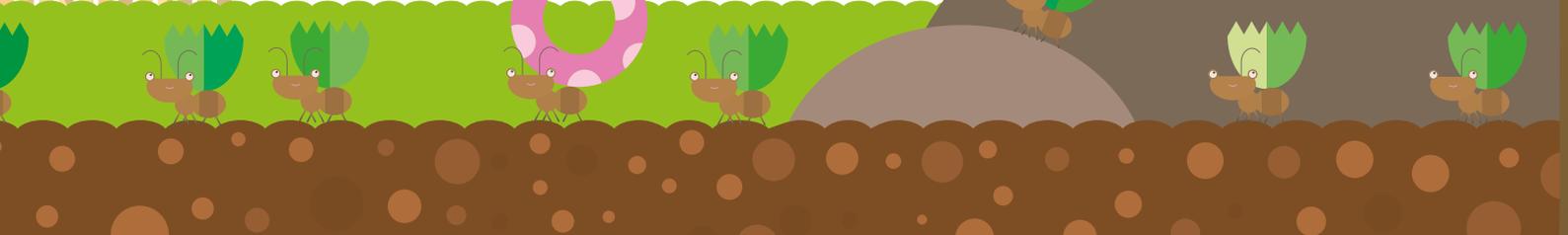
Luego se fue a recoger piedras y tierra para construir montañas y túneles, encontró un pedazo de vidrio que utilizó como lupa y, con mucho cuidado, siguió el camino de las hormigas hasta descubrir dónde estaba el gran hormiguero. Hizo hermosas y brillantes bombas de jabón. Por largo rato, se dispuso a encontrar duendes y tréboles de cuatro hojas. El aburrimiento y el silencio parecían haber abierto la gran puerta a la imaginación.

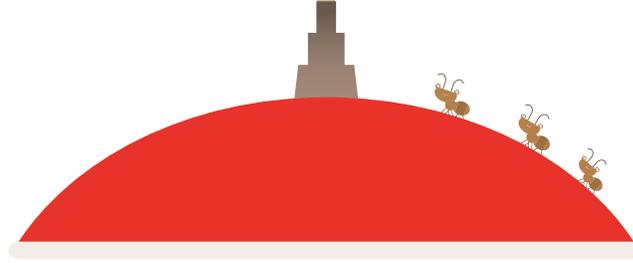




Más tarde, Pluc se subió a un árbol, y desde lo más alto pudo ver que el ventilador ya funcionaba y que la oruga hacía mucho tiempo se había marchado para empezar a envolverse en su capullo.

Entró a la casa y sin perder ni un minuto, con muchas crayolas de colores, dibujó todo cuanto había visto: las nubes, la tierra, los duendes y el gusano.





Al caer la noche, a la hora del sueño, la mamá de Pluc, mientras le acariciaba la cabeza para ayudarle a dormir, curiosa le preguntó:

-Pluc, he visto que has estado afuera todo el día solito solito, ¿está todo bien?

En un segundo, Pluc recordó todas sus aventuras y las tantas cosas que había aprendido. Con una gran sonrisa respondió:

-No estaba solito mamá, estaba conmigo.



Yo soy Dino.



Pluc te Cuenta un Cuento

El Programa Niñez Ciudadana de Fundación Paniamor, junto al Ministerio de Educación Pública de Costa Rica y con el apoyo de Procter & Gamble y Alianza Empresarial para el Desarrollo, presentan la caja de herramientas “Pluc te Cuenta un Cuento”, compuesta por recursos de literatura infantil y apoyos pedagógicos.

Estos cuentos tienen como protagonista a Pluc, un personaje peludito y juguetón, a través del cual se visibiliza una imagen de niñez competente, que se desenvuelve en ambientes respetuosos de sus derechos.

Esperamos que estos cuentos, junto con los apoyos pedagógicos de esta caja de herramientas, les inspiren a fortalecer el vínculo afectivo con las niñas y los niños, priorizando su voz y acompañándoles a desarrollar habilidades para la vida.